

CÉSAR

¡El Senado! ¿Qué trae?

ANTONIO

Muy de mañana  
Deliberando estaba.

CÉSAR

Alguna arenga  
Que preparada Cicerón traería  
De su quinta de Túsculo. — La escuela  
Del Senado es muy útil á la gloria  
Y al esplendor de las romanas letras.  
Entren todos.

(Faberio los introduce.)

## ESCENA V

CÉSAR, ANTONIO, FABERIO, PUBLIO SIRO, LABERIO, CICERÓN, BRUTO,  
CASIO, CIMBRO, CASCA, DECIO, TREBONIO, CINA, SENADORES

CÉSAR

¡Salud, padres conscriptos! —

(A Laberio y Publio Siro.)

Llegad vosotros, gloria de la escena. —  
Espejo de las públicas costumbres  
Son tus farsas, Laberio: no sospecha  
Roma que, cuando ríe al escucharte,  
De sí propia se burla.

LABERIO

Nadie piensa  
Que está allí su retrato, y al vecino  
Con maligno placer las culpas echa.  
Del pueblo es todo el mérito: yo escribo  
Y nada más: él hace la comedia.

CÉSAR

Fácil lo juzgas, porque hacerlo sabes. —  
¡Oh Publio Siro! — Si la vida nuestra  
Es dolor y placer, entre vosotros  
Dividís el imperio de la tierra.

(A Laberio.)

Tú mandas en la risa.

(A Publio Siro.)

Tú en el llanto.

¡Cuánto ayer te admiré! Vi al rey de Tebas,  
Vi á Edipo, humano, generoso, altivo,  
Salvador de su pueblo.

PUBLIO SIRO

Y ¿quién no acierta  
A pintar hoy en el teatro un héroe  
Justo, clemente, grande? En Roma, ¡oh César!,  
Hay un modelo que imitar.

CÉSAR

Vi al héroe;

Mas no vi tanto al padre. Cuando estrecha  
Contra su corazón el triste Edipo  
Sus tiernos hijos por la vez postrera,  
No expresaba tu acento la amargura,  
El inmenso dolor en que se anega  
Una alma paternal, á quien la suerte  
Priva de un hijo y á vivir condena  
En dura soledad... ¡Oh Publio Siro!  
¡Tú no eres padre!

PUBLIO SIRO

¡El cielo no lo quiera!

¡Esclavos son los hijos del esclavo!

CÉSAR

¡Esclavo tú!

(A Bruto.)

Pretor de Roma, llega:

Ejerce el más precioso de tus cargos:  
Manumite al esclavo.

(Bruto se acerca y toca con la vara en la cabeza á Publio Siro.)

BRUTO

Libre quedas.

CÉSAR

Nobles desde hoy las artes liberales  
El Senado declara.

PUBLIO SIRO Y LABERIO

¡Gloria á César!

CÉSAR, dando á los senadores los pergaminos.

Esas leyes tomad: que en nombre vuestro  
Se publiquen al punto.

CICERÓN

¿Y ya aquí puestas

Nuestras firmas están?

CÉSAR

Tú, retirado

En tu quinta de Túsculo, te alejas

De los negocios...

CICERÓN

¡Cierto! ¿Y tú te encargas

De hacer las leyes?..

CÉSAR

Y la gloria es vuestra.

CICERÓN

¡Cierto! Por eso al campo me retiro  
A disfrutarla en calma. Y ¿no recelas  
Que altere tu salud hacer tú solo  
Lo que nuestra República modestaUNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Codo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Encomendaba á tantos: al Senado,  
Al pueblo, al cónsul, al tribuno?..

CÉSAR

Velan

Por mi salud los dioses, y yo velo  
Por la salud de Roma: nada temas,  
Ilustre Cicerón.

CICERÓN

Y si te ayuda

Algún sabio varón, docto en las letras...  
Marco Antonio quizá...

(Todos miran sonriendo á Antonio.)

ANTONIO

¡Viejo insolente!

Alguna vez me pagará tu lengua  
Ese sarcasmo.

CÉSAR

¡Basta! Antonio sirve

A Roma con la espada.

ANTONIO

Y lo que pesa

La mía, ya en Farsalia lo probasteis;  
Aunque no tanto como yo quisiera.

BRUTO

¿Quién lo estorbó? No fueron nuestros ruegos.

ANTONIO

Ni fué mi voluntad.

CICERÓN, á César.

Fué tu clemencia.

CÉSAR

Fué mi deber. La ingratitud de algunos  
Provocó mi venganza; y en defensa  
De mi ultrajado honor, sangre romana  
En las batallas derramó mi diestra;  
Mas después de obtenida la victoria,  
¡Atroz barbarie derramarla fuera!  
No hay aquí vencedores ni vencidos:  
Todos romanos somos. ¿Qué nos resta  
Para mandar al mundo, senadores?  
Conquistar á los Partos, y la afrenta  
Vengar de una derrota. Allí cautivos  
Los soldados de Craso, á la cadena  
Avezados de larga servidumbre,  
En torpe lazo conyugal, ¡oh mengua  
A extranjeras esposas se han unido.  
Yo lavaré esa mancha: las enseñas  
De Roma, en breve tiempo victoriosas,  
Alzaré en las murallas de Seleucia.  
Mis tareas por hoy, en bien de Roma,

Terminadas están: decid las vuestras.

(Se sienta.)

CICERÓN

También en gloria de la patria han sido,  
Pues en tu gloria son. Escucha, ¡oh César!

(Leyendo.)

«El Senado sagrada tu persona  
Desde hoy declara: colocar ordena  
A par de la de Júpiter tu estatua,  
Alzada sobre el globo de la tierra.  
Templo y aras tendrás, y andas y palio,  
Y silla de oro y lupercales fiestas.  
El quinto mes, en gloria de tu nombre,  
Julio se llamará; y en fin, decreta  
Que siempre llesves á tu sien ceñido  
El dorado laurel que te presenta.»

(Se lo ofrecen.)

CÉSAR, levantándose.

¿Y para esto se juntó el Senado?  
¿Y así malgasta en fútiles tareas  
Días preciosos que á aliviar los males  
Del triste pueblo consagrar debiera?  
Sabias leyes traed; no vanas honras,  
Que excesivas son ya. De todas ellas  
Este laurel es lo que más me agrada.  
Lo acepto, porque oculte en mi cabeza  
Este ultraje que debo, no á los años,  
Sino á la ruda militar faena  
Y al continuo ludir del férreo casco,  
Ocho lustros ceñido.

(Se pone el laurel.)

CASCA

¡A ti encomiendan

Los altos dioses la salud de Roma;  
Y á nosotros honrarte!

DECIO

¡Y no hay ofrenda

Que á honrar alcance al semidiós del Tíber!

CIMBRO

Admítelas: la patria te lo ruega.

CASIO

Y en nombre suyo los romanos todos.

LOS SENADORES

¡Todos, sí!

BRUTO

¡Todos, no! — ¡Sombra severa

Del gran Catón, consuélate! Respiran  
Dos romanos aún: yo, que á esas muestras  
De adulación me opuse en el Senado.

CÉSAR

¿Quién es el otro?

BRUTO

Tú, que las desprecias.

CÉSAR

¡Alma romana, ven! – Dejadme todos.

(Todos se retiran.)

## ESCENA VI

CÉSAR, BRUTO

CÉSAR

Tú me comprendes, Bruto: no desea  
Adulación servil el alma mía.  
¿Por qué el único labio en que resuena  
La voz de la verdad, con tal desvío,  
Con tal ingratitud de mí se aleja?  
Por la gloria de Roma he combatido:  
A su dicha desde hoy mi vida entera  
Pretendo consagrar. Habla: tú eres  
El ídolo del pueblo: sus querellas  
Cuéntame tú; satisfacerlas quiero  
Por tu mano. ¿Qué pide? ¿qué desea?

BRUTO

De ti, sólo una cosa.

CÉSAR

¿Cuál?

BRUTO

Que abduques

El supremo poder. – Pues tanto anhelas  
Que llegue la verdad á tus oídos,  
A decírtela vengo; y no pudiera  
Bruto corresponder más noblemente  
De tu cariño á las continuas muestras.  
César: cuando en los siglos venideros  
La historia de tu vida el mundo lea,  
Tus triunfos increíbles, tus conquistas,  
Tus hazañas sin cuento, tus proezas  
En el Nilo, en el Rhin y el Oceano,  
Tu gloria, tu fortuna, tu clemencia,  
Llenaráse de asombro. Si ese asombro  
Quieres que en alabanza se convierta,  
Corona ya tus hechos inmortales  
Con un hecho que á todos obscurezca:  
Volviendo á Roma sus antiguas leyes  
Y su antigua República. – Contempla  
Que las victorias atribuirse pueden  
Tal vez á la fortuna; mas la empresa  
De dar á un pueblo libertad es sólo

Obra de la virtud. Acción tan bella,  
Mejor que triunfos bélicos, tu fama  
Sobre cimientos sólidos eleva.

CÉSAR

¿Qué libertad me pides, triste Bruto?  
¿Qué libertad para tu patria sueñas?  
¿La que gozaba Roma cuando, iguales  
Todos y todos pobres, las faenas  
Del campo eran su oficio? ¿Cuando el cónsul,  
Cumplido el año, la segur depuesta,  
Bajaba en paz del alto Capitolio,  
Tornando ufano á manejar la esteva?  
No es ésta aquella Roma: las conquistas  
Vertieron en su seno las riquezas  
Del subyugado mundo, y con el oro  
La ponzoña que corre por sus venas.  
El rico fué tirano; esclavo el pobre:  
¡La libertad murió! Turbas hambrientas,  
Tendidas en los pórticos, aguardan  
Los desperdicios de opulenta mesa;  
Y el libre voto, que á los altos puestos  
De la suprema dignidad eleva,  
A precio vil en los comicios venden.  
Roma degenerada se prosterna  
A las plantas de Mario, ó bajo el hacha  
De Sila tiende la servil cabeza.  
¿Y en tales manos su salud, su gloria  
Pudiera yo fiar? Bruto, desecha  
Tu mentida ilusión; los ojos abre:  
Mira á Roma cual es, y no cual era;  
Y ambos, desde hoy unidos, procuremos,  
Pues libre no ha de ser, que feliz sea.

BRUTO

No puede ser feliz un pueblo esclavo.

CÉSAR

No es esclavo por mí; para él cadenas  
Mis bondades no son.

BRUTO

¡Ah, tus bondades!

¡Esas son á la patria más funestas  
Que los suplicios del sangriento Sila!  
Si desoyes mis ruegos; si te empeñas  
En ser tirano, imítale: derrama  
Nuestra sangre á torrentes; quizá al verla,  
De su letargo despertando Roma,  
Se alce al fin contra ti. Mas ¡oh! con esa  
Bondad inicua acariciando al pueblo,  
¡Pérfido!, á amar su esclavitud le enseñas.

CÉSAR  
No le hice esclavo yo.  
BRUTO  
¿Pues quién?  
CÉSAR  
Sus vicios.

BRUTO  
Esos vicios, que hipócrita lamentas,  
Con el ejemplo combatirlos debes.  
Dalo el primero tú; la noble empresa  
Digna de César es. Abdica, abdica  
El supremo poder; y ante la fuerza  
De esa heroica virtud, verás que Roma  
Asombrada se postra y te venera,  
No como á dictador, mas como á numen.

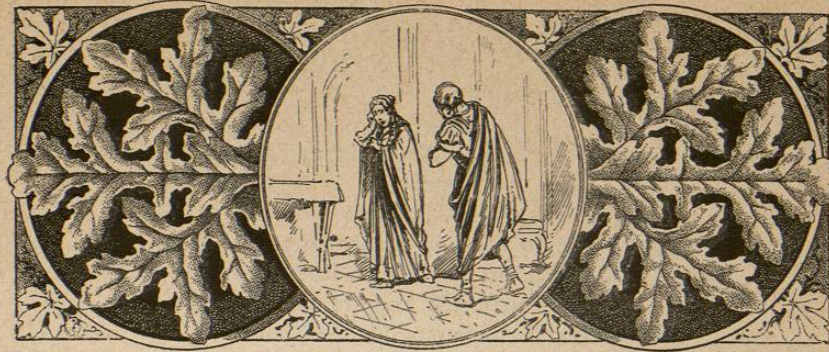
CÉSAR  
¡Es tarde ya!  
BRUTO  
¡No es tarde! Te lo ruega  
Bruto, y cae á tus plantas. ¡Por la patria,  
Por tu gloria inmortal, abdica, oh César!

CÉSAR  
¿Qué pides, infeliz? Si yo abdicase,  
¡Ay de la patria!

BRUTO  
¡Basta! — No hay en ella  
Más que un romano ya, que avergonzado,  
De ti y de Roma con horror se aleja.  
(Se va.)

## ESCENA VII

CÉSAR  
¡Sublime indignación! ¡No sufre dueño! —  
Veo mi sangre en él: ¡hijo es de César!



## ACTO SEGUNDO

En casa de Bruto. — Una lámpara encendida

## ESCENA PRIMERA

SERVILIA, LICIA  
(Ambas están sentadas.)

SERVILIA  
¡Tus párpados se cierran, pobre Licia!  
¿Por qué te obstinas en velar? Descansa:  
Retírate á tu lecho.

LICIA  
¿Será justo  
Que tu esclava repose, y solitaria  
Esperes tú?

SERVILIA  
Yo espero al hijo mío.  
¡Con bien los Dioses al hogar le traigan!

LICIA  
Contigo esperaré. ¿Te aflige acaso  
Triste presentimiento? ¿Por qué causa  
En perpetuos temores te consumes?  
Bruto es de Roma el ídolo; le ama  
El dictador.

SERVILIA  
¡Y él huye de su vista!

LICIA  
¿Huye de César Bruto? ¡Oh cielo! ¿Y nada  
Le dice el corazón?

SERVILIA  
¡Licia!